

UN BALNEARIO POÉTICO EN CHILE |||| ISLA NEGRA

# Aquí el poeta dejó el corazón

▣ PABLO NERUDA TUVO TRES CASAS DE ENSUEÑO EN CHILE, PERO LA DE ISLA NEGRA REÚNE TODO LO QUE EL VATE QUISO: EL MAR INFINITO, UN PAISAJE NATURAL Y LA COMPLICIDAD DE LOS LUGAREÑOS PARA LEVANTAR SU ENTRAÑABLE MORADA

●●● Norka Peralta Liñán

Ni es una isla ni es negra, pero el poeta quiso bautizar como Isla Negra al balneario donde encontró el lugar ideal para construirse una de las tres casas que le sobreviven en Chile. Quizá fue esta la más querida por el vate, pues pidió ser enterrado allí. “Compañeros, enterradme en Isla Negra, frente al mar que conozco, a cada arena rugosa de piedras y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver...”. Muchos años después de su muerte, y de la de su viuda, Matilde Urrutia, su deseo sería cumplido.

Casi todos los que llegan a Santiago de Chile por unos días pasan por este balneario que forma parte de la comuna El Quisco, en la región de Valparaíso. El viaje hacia este destino demora una hora y media a bordo de los ómnibus que salen con frecuencia desde la capital chilena.

El único inconveniente puede ser el clima, advierten los santiaguinos. Si llueve o está nublado en Santiago mejor no ir a Isla Negra, pues es casi seguro que allí el clima se porte peor, por su cercanía al litoral.

Ya en Isla Negra es mejor visitar pronto la casa de Neruda. Los alrededores no tienen sentido si uno no ha recorrido antes ese refugio que el poeta se construyó con vista al mar, porque se sentía un marino y, como tal, debía mirar hacia ese océano de aguas claras.

Antes de 1938, Isla Negra era ruta de barcos y marineros, pero recién empezaría a vivir al mundo aquel año en que el poeta hizo su arribo. Neruda buscaba el mar, (sus otras dos casas están en las ciudades de Santiago y Valparaíso) y el espacio suficiente para desatar su arquitectura infantil. Enton-



**SÍMBOLO.** La presencia de la escultura del pez es recurrente en los poemarios y dibujos de Pablo Neruda. Aún sigue inalterable, sobreviviendo al poeta.



**BIENVENIDA.** El poeta gustaba de tocar estas campanas para saludar a los barcos que pasaban cerca.

ces encontró a Eladio Sobrino, un viejo marino español nacido en Fuente-Olmedo, que llegó años antes y cuya hija había construido ya una casa de piedra.

El poeta se enamoró del lugar y Eladio se lo cedió. Metros antes de la casa hay una plaza que lleva su nombre. Un poema hace referencia a su gesto con Neruda: “La casa no sé cuándo me nació. Era a media tarde, llegamos a caballo por aquellas soledades. Don Eladio iba delante, vadeando el estero de Córdova que se había crecido... Por primera vez sentí como una punzada este olor a invierno marino, mezcla de boldo y arena salada, algas y cardos... Aquí dijo Don Eladio Sobrino (navegante) y

allí nos quedamos. Luego la casa fue creciendo, como la gente, como los árboles».

## UN BARCO PARADO

Sobre la casa de piedra Neruda edificó la casa de los sueños o, mejor dicho, los sueños de una casa, en cuyo interior todo está dispuesto como si se tratara de un barco. En su dormitorio hay un gran ventanal desde donde se ve el mar y su cama está colocada con dirección a él.

Los techos son bajos, los corredores estrechos y el piso de madera cruje como si se tratara de un barco. La sala principal, el comedor, su estudio de trabajo y todos los rincones de la casa están atiborrados de sus infinitas colecciones de caracoles, mari-

FOTOS EL MERCURIO / GDA